

Poesía. Filosofía¹

Ramón Xirau

Antes de hablar brevemente de las posibles relaciones o falta de ellas entre filosofía y poesía, son necesarios algunos agradecimientos.

Agradecimiento, en primer lugar a Joan Maria Pujals, nuestro Conseller, que ha hecho posible este acto; Pujals, quien ha escrito mejor que nadie sobre mi poesía y también sobre mi pensamiento.²

Por otro lado, agradecimiento a los dos amigos que hoy han hablado sobre mí: el filósofo Xavier Rubert de Ventós y el poeta y escritor Alex Susanna. También doy las gracias a Vicenc Riera Llorca, excelente poeta de la nueva generación, autor del prólogo a mis lecturas de este día.

Por lo demás, quiero recordar a Jordi Maragall, fallecido hace muy poco, gran amigo, tan lleno de cultura en el más hondo sentido de esta palabra.

Poesía. Filosofía. Ciertamente no son lo mismo. ¿Qué relaciones hay entre una y otra? No seré nada “teórico”. En una ocasión como esta daré nada más algunas impresiones.

Sí, he practicado filosofía y poesía. Si alguien ha pensado que yo afirmaba que ambas eran la misma cosa, he de decir que nunca he pensado cosa semejante. Quiero aclarar este punto y lo haré de la manera más sencilla y espero que no imprecisa.

En primer lugar, he escrito sobre filosofía para darla a conocer y hacer que se entienda mejor. He estudiado a Platón, Descartes, Bergson, Sartre, Camus,

¹ Palabras pronunciadas en el homenaje que me rindió la Generalitat de Catalunya, en el Palacio de Gobierno, el 5 de octubre de 1999. El texto que hoy ofrezco refleja el hecho de que fuera “hablado”.

² Joan Maria Pujals, Conseller de Cultura, es, por lo demás, un magnífico escritor. Por lo que ha mí se refiere ha escrito dos textos que agradezco de verdad: la amplia introducción a mi *Poesía completa* (Columna, Barcelona, 1997) y parte del libro *La luna de Nissan*, traducido al castellano y publicado en México por la Universidad Veracruzana (1998). En este libro se estudian la poesía de Octavio Paz y la mía propia.

Wittgenstein. En este punto se sitúan algunos libros míos, tal vez, ante todo, la *Introducción a la historia de la filosofía* y *El desarrollo y las crisis de la filosofía occidental*.

En segundo lugar están mis ensayos de filosofía (ensayos, en verdad, y no tratados), así en mis libros *De ideas y no ideas*, *El tiempo vivido*, *De mística* y *De la presencia* (estos últimos todavía recientes).

Paralelamente a esta división entre “obra sobre” y “obra de”, están mis estudios literarios, principalmente acerca de la poesía.

Primero, los poetas *sobre* los cuales he escrito. Son muchos. Ahora sólo recordaré algunos de ellos: San Juan de la Cruz, el más alto poeta del mundo ibérico, Maragall, siempre presente en memoria y obra, Juan Ramón Jiménez, César Vallejo, Lezama Lima, García Lorca, José Gorostiza, Octavio Paz (sobre quien escribí, y publiqué en 1970, el libro *Octavio Paz: el sentido de la palabra*, primer libro dedicado al poeta).

Por lo demás, y esto es parte del acto de hoy, siempre he escrito poesía en mi catalán natal.

Y aquí lo que he pensado sobre poesía y filosofía.

Las palabras “filosofía y poesía”, fueron las de un Seminario que di, primero en la Universidad de las Américas, después en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, a partir de los años sesentas.

La poesía tiene mucho de inmediato y de intuitivo. *Descubre, muestra y ve* sin argumentos de orden lógico. También *ve* la filosofía pero su lenguaje es el de la argumentación y, de ser posible, el de la prueba. Las confluencias entre filosofía y poesía se encuentran en la zona de las “concepciones del mundo” y acaso en aquello que se llamó “filosofía primera” para llamarse, después, metafísica.

Creo percibir que filosofía y poesía están sin duda presentes en Platón, poeta-antipoeta, Agustín de Hipona, Kierkegaard, Nietzsche, Bergson, Heidegger...

Por otra parte, aquellos filósofos que quieren ser más racionales están obligados a emplear metáforas, imágenes, paradojas cuando quieren referirse al Absoluto. Éste es el caso de un Descartes o de un Kant que he estudiado a fondo. El mismo Hegel, al final nada menos que de la *Ciencia de la lógica*, escribe que la filosofía es “el círculo de los círculos” cosa que no deja de ser una metáfora.

Vuelvo a la poesía. En ella reside algo esencial. El lenguaje del poema está hecho, al mismo tiempo, de semejanzas y diferencias y tiene por nombre el de intersubjetividad. Un poema, el mismo poema, es interpretable gracias a lo que ya Dante llamaba “polisemia”. Y la relación de sujeto a sujeto es, en mi lenguaje, *presencia*.

Me explico un poco.

Un verso de Jorge Guillén —no me he cansado de repetirlo— fue para mí revelador. Lo escribí en mi primer libro, *Sentido de la presencia* (1953, reeditado en 1999). En aquellas páginas y algunas más recientes, daba yo especial importancia al verso de Guillén: “Soy; más, estoy, respiro”.

Y es que el verbo *estar*, que por cierto existe en pocas lenguas, nos dice que estamos en el mundo y estar en el mundo es verdaderamente respirar y aun aspirar.

El verso de Guillén nos dice que vivimos en presencia del mundo, de los demás, de la divinidad misma.

En pocas palabras, la poesía no se limita a *decir*, sino que *ve* y *piensa*. ¿No es este el caso de un Ramón Llull, un san Juan de la Cruz, un Maragall, un Eliot?

Sí, es el caso de todos los grandes “poetas que piensan”, como diría Heidegger. Pensamiento que es vivísima aspiración. Lo diré con Dante Alighieri, tan filósofo y tan poeta, como poeta de poetas. Dante veía que el lenguaje poético es el más alto de los lenguajes. Tal vez, sobre todo, el que, sagradamente, se encuentra entre el decir y el no decir.

Escribía Dante, al final del *Paradiso*: “Cómo es corto el lenguaje”. Se trata de lo verdaderamente esencial y lo esencial, lo que funda al mundo y a la vida, es visible pero no es del todo expresable.

Final del *Paradiso*. Aparecen tres círculos de tres colores en el misterio de los misterios, el de la Trinidad. A “la fantasía le faltan fuerzas”. Sólo se puede decir, *maravillosamente*: “mi voluntad es como una rueda... movida por aquel que mueve al sol y las demás estrellas”.

Y esto es poesía, es pensamiento, es revelación de presencia en presencia a la más alta de las Presencias.